

Libros

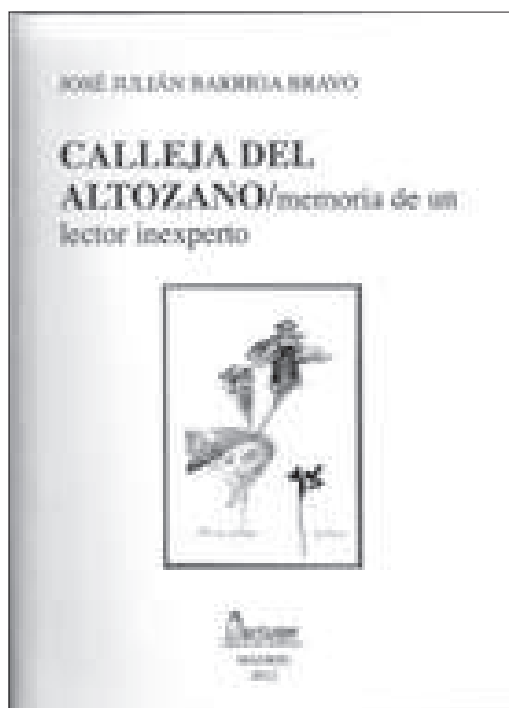
TÍTULO: CALLEJA DEL ALTOZANO (memoria de un lector inexperto)

AUTOR: José Julián Barriga Bravo

EDITORIAL: Beturia Ediciones, Madrid 2012.

José Julián Barriga es un garrovillano nacido en Santiago del Campo que estudió Periodismo y Ciencias Políticas en Madrid. Trabajó en PYRESA, “Pueblo”, EFE, “Tiempo”, “Ya”, COPE, etc; un currículum amplísimo y además director de los Servicios Informativos del Primer Gobierno de Adolfo Suárez, nada menos. De este libro dice él mismo en la página 9: “ Este es el libro de las contradicciones. Quien lo escribe no es escritor, aunque se haya ganado la vida llenando folios y resmas. Lo escribe un lector que siempre ha denostado a los escritores de libros superfluos (...) Este es un libro lírico y ya sabes que nos son estos tiempos para la lírica. Es un libro campesino, bucólico, cuando el campo ya no está ni en las enciclopedias. Es un libro sobre emociones y sentimientos, cuando lo elegante es ocultarlos. Es, pues, un libro raro, contradictorio, tal vez anacrónico”.

Pues de eso nada, José Julián. Es un libro magnífico y precioso que a los que amamos la literatura, los pueblos y el latido de la sencillez del campo nos resulta un baño reparador y reconfortante en las agradables aguas de ambos mundos.



José Julián ensaya sobre sus lecturas y nos habla de Canetti, de Baroja, de Pla, de Juan Ramón y de tantos otros maestros de la Literatura, con mayúscula, autores de prestigio sobradamente ganado, clásicos al fin y a la postre, que han llenado y llenan nuestras vidas de ese placer inagotable, de esa “orgía perpetua”, al decir de Vargas Llosa, que es el texto literario.

Y José Julián, nuestro paisano y autor, descansa de sus lecturas describiendo su inmediato entorno rural, sus impresiones sobre los motivos del pueblo y del campo, las callejas, los huertos, el monte, los mil motivos tenues, sencillos y amables de la vida casi silenciosa de las pequeñas urbes rurales... Una delicia, amigo J.J. y una agradabilísima sorpresa. SCM.

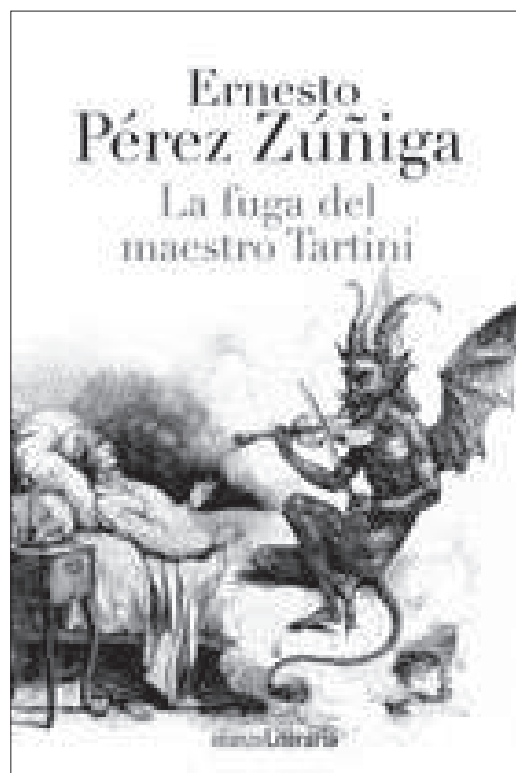
TÍTULO: **EL TERCER SONIDO**

AUTOR: **Ernesto Pérez Zúñiga**

EDITORIAL: Alianza, Madrid, 2013.

Pérez Zúñiga (Madrid, 1971) ha escrito una extraordinaria novela histórica, con la que obtuvo el XXIV Premio Torrente Ballester, inspirándose en la biografía de Giuseppe Tartini (1692-1770), uno de los músicos más importante del Barroco, si bien no muy conocido. Con sabia mezcla de verdades históricas, leyendas y fantasías, el autor va reconstruyendo la vida y obras del célebre violinista, que también hizo excursiones por la astronomía, la filosofía platónica y las ciencias ocultas, amén de haber sido un temible espadachín durante su turbulenta juventud. (Recuérdese que en algunos de sus textos, aunque aquí no se recoja, ya aparece más de una vez el término “romántico”).

La novela funciona a dos bandas: por una parte, el texto de las memorias que Tartini se habría propuesto escribir, con el pie ya en el estribo, sirviéndose de la mano zurda, paralizada la otra por la gangrena que muy



pronto lo llevará a la tumba. La otra es como una voz en off, que sirve de contrapunto, como la de un narrador omnisciente (el demonio acaso) dispuesta a matizar, enriquecer e incluso desmentir la narración autobiográfica. Adviértase que el personaje no se reduce a poner por escrito las múltiples peripecias de su azarosa vida, sino a buscar una explicación de cuanto le ocurre y entender los secretos todos de la música.

La que él compone e interpreta, se originaba en sus percepciones sensoriales más simples, cuya dinámica persigue captar y comunicar a través de las partituras y del violín. Tartini está permanentemente abierto al discurso sensible de los árboles, ríos, trigales, olas marítimas, vientos, tempestades y cualquier fenómeno natural. De todo el proceso creativo se irá dando cuenta minuciosa a través de un relato donde, junto a las vicisitudes experimentadas durante una larga existencia, se recogen numerosas reflexiones sobre los acontecimientos coetáneos, filosofemas más o menos originales y citas de sus escritores preferidos (Petrarca y Tasso).

Pérez Zúñiga, que ha hecho un enorme trabajo de documentación previo, recompone de modo magistral los ambientes, usos y costumbres, personajes de la época, modas, atuendos, ambientes, fiestas (¡el carnaval!) de las ciudades en las que el músico nació, fue formándose, tuvo actuaciones o se afincó definitivamente: Pirano, Capodistria, Ancona, Asís, Venecia, Praga y, sobre todo, Padua, donde será durante casi medio siglo primer violinista de la Capella Antoniana (reconstruida tras un feroz incendio que él habría involuntariamente provocado).

Negándose a seguir la carrera eclesiástica que sus padres le habían dispuesto, a Tartini lo inicia en el arte de la espada un soldado andaluz, Juan Mendoza, quien recuerda al capitán Alatraste de Pérez Reverte, como el mercenario que le da muerte (y la recibirá de un Tartini vengador), Nicolò Tamaro, evoca a Gualterio Malatesta. Pronto, no obstante, el músico trocará el acero por el arco, obstinándose en ser el mejor violinista, sobre todo tras escuchar una interpretación del gran Veracini, primero rival y a la postre amigo.

Cada día más empeinado en alcanzar la excelencia, arde, se consume por ser el mejor; dispuesto a prescindir de cuantas cosas podrían distraerlo, cayendo y levantándose, llegará a ser tenido como el número uno y hasta su escuela paduana vendrán a formarse discípulos de todos los lugares. Por lo demás, supo unir sabiamente teoría y prácticas musicales. La *Sonata del Diablo* será su pieza más conocida. (Se la puede oír en *YouTube*).

El autor, a veces con digresiones excesivas, que alargan la novela hasta casi un medio millar de páginas, nos irá presentando también a toda una legión de lutiers, instrumentistas, mecenas, damas, prostitutas, inquisidores, astrónomos, autoridades civiles y religiosas – históricos muchos, inventados los memos – con los que Tartini tuvo relaciones, no siempre amistosas. Ninguno como Antonio Vandini, el gran violonchelista boloñés, figura antitética al primero, cuya misma casa (e incluso esposa) compartiría los lustros últimos. Pérez Zúñiga no es ajeno a la creación poética (cabe recordar sus libros *Cuadernos del hábito oscuro* o *Calles para un pez luna*, con el que obtuvo el Premio de Arte Joven de la Comunidad de Madrid). Tal vez eso ayude a explicar las calidades de su excelente prosa, tan rica en términos, como repleta de metáforas y otros recursos estilísticos acertados (v.c., el uso del polisíndeton para describir un loco baile carnavalesco). En resumen, una novela histórica que bien cumple con los requerimientos del rigor científico y la fantasía literaria. 2013. **Manuel Pecellín Lancharro**.